

¿Por qué calidad y no excelencia educativa? Una breve reflexión sobre la calidad educativa en Colombia.

por [Álvaro Acevedo Merlano](#)
 Artículo publicado el 27/02/2017

Álvaro Acevedo Merlano

Colombiano. Antropólogo, candidato a magister en comunicación y desarrollo: Mención tecnologías de la información y la comunicación para el desarrollo humano, Universidad Cecilio Acosta, Maracaibo, Venezuela. Maestrante en educación de la Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, Colombia. Investigador del grupo de investigación sobre oralidad narrativa audiovisual y cultura popular en el Caribe colombiano – ORALOTECA. Miembro asociado del grupo de investigación sobre antropología de la ciencia y la tecnología de la Universidad del Magdalena – ACTUM.

Daniel Cárdenas Sánchez

Colombiano. Politólogo e Ingeniero de sistemas y computación de la Universidad de los Andes, Bogotá, Colombia. Maestrante en políticas públicas de la misma universidad.

Diego Nicolás Gutiérrez González

Colombiano. Politólogo de la Universidad Nacional de Colombia.

Introducción

De acuerdo con Lant Pritchett (2016)^[1], cuando los gobiernos adoptan una política de educación usualmente se basan en una serie de “buenas prácticas” a nivel internacional, de las que hay poca evidencia de que logren el objetivo propuesto; en esos casos, los países muestran “buenos resultados” que provienen de políticas pensadas para obtenerlos. Es decir, la formulación del problema lleva implícita la solución; un ejemplo de ello podría ser un político que afirme que “la calidad en la educación es baja porque los estudiantes no están el tiempo suficiente en las aulas”, mostrando un claro indicio de que la medida necesaria es aumentar las jornadas escolares.

En Colombia luego de los decepcionantes resultados de las pruebas Pisa en los últimos años, el gobierno buscó fortalecer el ciclo de educación básica, media y de primera infancia. Siguiendo la lógica de Pritchett, el problema de la calidad en la educación nació a partir de una serie de malos resultados en una prueba y la solución parece estar implícita en la formulación del problema: “la calidad mejora si a los niños les va mejor en las pruebas”. Este planteamiento evita preguntarse acerca de qué es calidad y cómo se define para el caso colombiano.

Este tipo de razonamiento genera interrogantes sobre los principios que rigen el sistema de educación nacional y sobre la pertinencia de las políticas implementadas a partir de ellos. En este documento se indaga acerca de los conceptos que soportan la calidad de la educación en Colombia; específicamente, se busca determinar cómo se entiende la calidad y la pertinencia del concepto para luego compararlo con la noción de excelencia y los cambios que implicaría para el sistema de educación el hecho de que estuviera basado en este último y no en el primero.

Reflexionar sobre esta problemática puede permitir a los legisladores de las políticas educativas ser conscientes de los principios teóricos que están reproduciendo e implementando en sus propuestas. De esa manera, podemos establecer una postura crítica frente a si ese modelo responde verdaderamente a las dinámicas propias de la sociedad colombiana, y desde ese horizonte preguntarnos ¿Hasta qué punto se aceptaron medidas y políticas internacionales por el simple hecho de ser “buenas prácticas” y no por estar asociadas al modelo de educación deseado para el país? ¿Cómo es la relación entre los indicadores de calidad y los programas del ministerio?

¿Existe un isomorfismo^[2] en Colombia en cuanto a las políticas de calidad? Así, todas estos cuestionamientos guiaron la presente reflexión, indagando sobre algunas suspicacias que el sistema educativo colombiano podría

poseer; esto con el propósito de orientarlo hacia las necesidades e intereses orgánicos de la sociedad colombiana.

Sobre la calidad

El término Calidad en la educación es un concepto difuso que no ha sido definido de manera única por parte de la academia, debido a que usualmente se usa como sinónimo de otras tres características de las políticas educativas: equidad, eficiencia y eficacia; la primera se refiere a la cobertura que se logra con los programas y al acceso a los distintos niveles de educación; la segunda al hecho de que los recursos estipulados para esa labor estén siendo usados en la forma correcta; finalmente, la tercera hace referencia a que los estudiantes sean efectivamente formados en las instituciones; es decir, que quienes estén en el sistema atiendan a las clases y terminen los estudios (Unicef, 2000). Cada una de esas dimensiones se puede entender como calidad, pero hay que anotar que nunca se cuestiona acerca de la formación de los estudiantes, del conocimiento que adquieren. Por esta razón, el concepto de calidad se asocia con el de pertinencia.

En ese sentido, la pertinencia en los programas de educación tiene que ver con el fin que una sociedad le ha otorgado a la educación y si efectivamente se está cumpliendo con ese fin. En otras palabras, se examina si los estudiantes están siendo formados de la manera en que la sociedad lo ha definido. Así, de acuerdo con la Unicef, esta definición se da con base en las realidades políticas, culturales y sociales de cada entorno, y por ello se decidieron unificar una serie de objetivos que definen de manera estructural las condiciones, en términos de los tres conceptos anteriormente expuestos, en las que se deben impartir los conocimientos estipulados por cada sociedad. Por esa razón, se crean una serie de indicadores sobre el bienestar del estudiante, relacionados al ambiente educativo (relación con los padres de familia, la infraestructura escolar), a los procesos (estudios de los docentes, formas de enseñanza) y finalmente a los resultados generales (menores índices de analfabetismo, mayor participación ciudadana). Todos estos objetivos se basan en las "buenas prácticas" de países alrededor del mundo y están supeditadas a los fines que cada contexto determine.

Entonces cabe preguntarse ¿Qué es la calidad de la educación en Colombia?, en otras palabras, ¿qué objetivos se buscan con la educación y hasta dónde se cumplen? De acuerdo con el plan decenal de educación 2006 – 2016, una educación de calidad

"es aquella que logra que todos los estudiantes, independientemente de su procedencia, situación social, económica o cultural, cuenten con oportunidades para adquirir conocimientos, desarrollar las competencias y valores necesarios para vivir, convivir, ser productivos y seguir aprendiendo a lo largo de la vida (Plan Decenal de educación, 2006, p. 38).

De esta definición se puede ver que el objetivo principal es promover el desarrollo humano y la creación de oportunidades. En ese sentido, y de acuerdo con el PNUD(2015), el desarrollo humano consiste en proveer a una persona de todas las capacidades que necesita para desempeñarse en la sociedad en la que se encuentra, lo cual implica que deben ser aptitudes válidas para la vida laboral, social y política. Por otro lado, también implica la creación de oportunidades para cerrar las inequidades existentes en la sociedad.

Ahora bien, a pesar de que existe una definición de "Calidad" y que de ella se desprenda un objetivo general, las metas que se plantean en el Plan Decenal no tienen relación con su objetivo. Principalmente porque se basan en las evaluaciones para definir los indicadores, es decir, buscan aumentar la calificación de la población en un área del conocimiento en vez de preguntarse por la pertinencia de la evaluación o por la forma en la que ese conocimiento se articula en la sociedad. Al estar el énfasis allí, la mayor cantidad de indicadores son de producto, resultados de un programa concreto, y no del estado general de la población. Al final sucede que las políticas que se plantean buscan mejorar los resultados de las pruebas y no indagar acerca del papel de la educación en la sociedad, ni de los efectos que produce un cierto tipo de educación en las nuevas generaciones.

De esa manera, el concepto de calidad es problemático porque no es claro cuál es el fin que se busca con la educación que se está impartiendo hoy en día. Si bien se busca que los objetivos en el plan decenal sean definidos por una gran cantidad de colombianos^[3], los anteriores planes muestran que el énfasis en materia de calidad, está puesto en mejorar el desempeño en las pruebas y no en buscar una educación acorde con la sociedad colombiana.

Excelencia vs Calidad

A continuación se realiza una comparación entre la calidad y la excelencia,

buscando entender las diferencias que en términos de políticas se crearían a partir de la implementación de una nueva forma de entender la educación.

Ahora bien, en cuanto al concepto de excelencia, Perrenoud (1990) nos dice que:

Se define la excelencia como el grado eminente de perfección que una persona o cosa tiene en su género (...) la jerarquía de excelencia es una jerarquía fundada en el grado en el que una práctica se aproxima a la excelencia, entendida como dominio efectivo, elevado grado de perfección (Perrenoud, 1990,p. 35-36).

En este sentido, la educación debe estar enfocada a la practicidad y a alcanzar un alto grado de perfeccionamiento en el saber. Es decir, que las personas puedan acceder al conocimiento para perfeccionarlo cada vez más, tratando de eliminar todas las barreras posibles, para que puedan tener un fácil acceso al conocimiento, como lo afirma Cataño (1975) "La educación expresa las características de la sociedad dentro de la cual se halla inmersa"(Cataño, 1975, p. 1).De ese modo, en Colombia existe un modelo social estratificado, que genera la existencia de distintas formas de acceder a bienes y servicios, dependiendo de las propiedades, ingresos y ocupación, es decir de su riqueza; para este autor

Estas características les confieren a sus integrantes un modo de vida típico que se traduce en un comportamiento y en un conjunto de valores particulares que a su vez se convierten en rasgos culturales diferenciadores, reforzando las desigualdades económicas que les sirven de base (Ibídem).

Siendo así, éstas sociedades estratificadas tienden a aprovecharse de los modelos educativos,es decir, la educación es vista como un bien al cual "acceder", en términos adquisitivos, por lo cual en Colombia las personas acceden a la educación de acuerdo a sus capacidades económicas. Las familias o personas con mayor capacidad económica llevan a sus hijos a colegios de más alto nivel educativo, en cambio las personas con menor capacidad adquisitiva, tienen que conformarse con recibir la educación que le sea posible de acceder sin importar mucho si esta educación es de excelencia o no.

Para comprender esto, Cataño afirma que: "las clases se apropian de diversas maneras de la educación y a través de ella establecen relaciones diferenciales con el sistema ocupacional. ¿Cómo se establecen estas relaciones?" (Ibídem). El autor señala que el aspecto más evidente es que además de tener que ofrecer un ambiente favorable para su desarrollo, la educación exige tiempo (cinco años para la enseñanza primaria, once para la secundaria y quince o más para completar la universidad). Además, argumenta que no todos los grupos o familias de las distintas clases sociales están en la capacidad de hacer frente a las inversiones que demandan los gastos educativos, y mucho menos a la espera que precede el acceder al mercado laboral, pues siguiendo al mismo autor:

La educación cuesta a pesar de que las matrículas sean gratuitas. Los círculos familiares deben sufragar los gastos de libros, de útiles de estudio y de transporte de sus hijos, además de sus necesidades básicas de alimentación, vestido, recreación y salud (Ibídem).

Así, la concepción que se ha generado alrededor de la educación colombiana, es la de ser comercializada como un servicio y no proporcionada como un derecho fundamental, en donde la educación de "mejor calidad" se ofrece a aquellos que tienen los recursos suficientes para acceder a ella, mientras que los demás deben conformarse con una educación muchas veces precaria. En ese sentido, vemos cómo la estratificación de la educación va en contraposición a la idea de que "tiene por sí misma la capacidad de promover la igualdad social" (Ibídem); por el contrario, la educación se ha convertido en un factor de medición de la pobreza, pues aquellos que no tienen acceso a ningún tipo de educación se convierten en personas marginadas, mientras que los que alcanzan algún grado de escolaridad,tienden a terminar mejor ubicados en el ámbito laboral, obteniendo en últimas un mayor reconocimiento social.

Por lo tanto,resulta importante plantearse un modelo educativo de excelencia, universal y gratuito. Un modelo y una política educativa que vayan enfocadas al proceso de aprendizaje y no al "plusvalor" que el estudiante pueda generar mientras está en el proceso de aprendizaje, o a la utilidad que éste pueda ofrecer después de culminar dicho proceso, pues según Perrenoud (1990):

la excelencia funciona no sólo como criterio de evaluación de una práctica actual, sino como objetivo movilizador en principio, lo que supone en el alumno un reto para llegar a ser excelente, bien por la

satisfacción intrínseca de dominar una práctica difícil, bien por las ventajas materiales o simbólicas que esto suponga (Perrenoud, 1990, P. 40).

En esa medida, resulta prioritario construir una política que se articule con las necesidades y con el contexto del país, más aun cuando se empieza a vivir en un periodo de posconflicto con miras a consolidar una cultura de paz, que solo podría consolidarse a través de una reconfiguración de la educación nacional, que trascienda las posturas mercantilistas de la calidad y responda a la idea de excelencia, ya que, si se analiza su definición se puede entrever que en ella no se reproducen esquemas de desigualdad, de poder, de violencia o de pobreza, sino de perfección, de dignidad, y de capacidades óptimas. En palabras del mismo Perrenoud:

“La excelencia requiere poner en práctica conocimientos, saber hacer, técnicas, un oficio, sabiduría, arte, ciencia, que no todos pueden dominar con facilidad, que exige una asimilación progresiva y paciente, al precio de un trabajo, de determinados sacrificios, de una disciplina consentida con mayor o menor libertad y, a veces, de larga experiencia o de una formación exigente (...) A veces se relaciona la excelencia con características muy generales: inteligencia, personalidad, moralidad, fuerza vital e, incluso, la salud (Ibid., p. 40 – 41).

Así, un sistema educativo de excelencia requiere que el alumno tenga un buen ambiente familiar que le permita tener una articulación entre familia y escuela. Tanto los niños como jóvenes deben contar con un adulto que esté pendiente de sus necesidades, el cual sea un apoyo y sea un complemento en su proceso educativo, brindándole el saber y el conocimiento que al niño o al joven le pueda faltar en su escuela, que le brinde seguridad, mientras le muestra que las dificultades son problemas con soluciones y no catástrofes irremediables. Asimismo, es necesario desarrollar procesos de aprendizaje donde se articulen las capacidades cognitivas y emocionales, una educación que genere seres humanos capaces de sentir y tener un nuevo punto de vista, una nueva posibilidad; que sean estudiantes autónomos, capaces de auto evaluarse, percibiendo que hacen parte del mundo e interesados en trabajar por la preservación y buen cuidado de la naturaleza; formar sujetos que aunque crezcan no pierdan la capacidad de lo placentero, de la imaginación, la creatividad y de la alegría.

En ese sentido, es por medio de la educación que se pueden formar futuros jóvenes y adultos con un profundo interés de conseguir logros y trabajar en equipo y no por competir pues “Todo el mundo habla de paz, pero nadie educa para la paz. La gente educa para la competencia y la competencia es el principio de cualquier guerra” (Lipnizky, 2014, p. 1). Es por ello que se debe transformar la idea de educación, pero más que la idea, el sistema de educación, por uno que no entienda de mercantilización de la educación, sino de excelencia educativa para todos.

Conclusiones

Volviendo al concepto de calidad, sus fundamentos han sido heredados de una lógica mercantilista y empresarial, originados en la administración de empresas. Actualmente esta lógica apoya los propósitos y la intencionalidad de los debates alrededor de una política educativa de calidad, que conciben a la educación como un negocio y no como un derecho. Así, hablar de calidad educativa en los debates políticos encierra una concepción economicista de los problemas de la educación, pues en vez de preocuparse por encontrar la forma de hallar el camino hacia la gratuidad de la educación por ejemplo, se preocupan fundamentalmente por elementos como la financiación, situación que va muy ligada a esa misma lógica empresarial articulada y concebida en los intersticios de dicho concepto de calidad. En ese sentido, la calidad “como discurso político y pedagógico, ha dado lugar a nuevas formas de concebir la institucionalidad educativa y a la re-significación de las subjetividades que convergen en los diferentes escenarios de dicha institucionalidad” (Orozco, Olaya & Villate, 2009, p. 164).

La calidad entonces está siendo implementada y reproducida como parte de las llamadas “Buenas prácticas” aceptadas casi dogmáticamente a nivel latinoamericano, lo que evita evidenciar la incoherencia de dicho concepto y lo inadecuado que resulta al plantear propuestas para el mejoramiento de la educación; teniendo en cuenta por supuesto, los contextos y realidades concretas, diversas y orgánicas de las diferentes regiones que conforman el país. Esto se entiende como una respuesta a la asimilación e implantación de conceptos importados, creados desde lo foráneo, que reproducen los isomorfismos a nivel mundial frente a lo que se debe o no hacer respecto a la educación; y más aún, cuando es el Banco mundial quien dicta las directrices sobre cómo se debe abordar la problemática de la educación a nivel global, estableciendo parámetros y características provenientes de la economía, asemejando de esa manera las dinámicas académicas con los procesos productivos, económicos e industriales que desvirtúan los principios fundamentales y la esencia del papel que juega la educación en el crecimiento humano. En palabras de Lema (2007) “hablar de la calidad

educativa puede acarrear la falsa y peligrosa idea de establecer una educación basada en criterios mercadotécnicos y productivistas" (Lema, 2007, p. 10-11).

Por su parte, el concepto de excelencia se encuentra mucho más cerca y es más coherente con las cualidades humanas y el establecimiento de estándares altos de exigencia y rigor, relacionados con la dinámica del aprendizaje y los procesos de enseñanza, en donde las instituciones deben estar enfocadas en alcanzar los objetivos, ayudando a los estudiantes a alcanzar sus expectativas académicas, concibiendo a la educación como un derecho fundamental de todo ciudadano, en donde las cualidades humanas son el principal pilar para su consolidación, ya que según Herrera (2013)

El rumbo de la excelencia está trazado por los valores, la verdad, la bondad, la belleza, la superación personal y el bien común. La excelencia es una manera permanente de ser, es hacer las cosas bien, sin errores, con actitud y voluntad de servir. La perfección no existe, no es propia de los hombres, pero la excelencia y la mejora continua son capacidades a nuestro alcance (Herrera, 2013, p. 94).

En ese sentido, no podemos pensar la dinámica educativa como un proceso industrial, tampoco los individuos que conforman este contexto deben ser concebidos como elementos productivos o factores de producción; mucho menos se debe concebir a los alumnos como clientes de un mercado cambiante, ya que los resultados generados en el proceso educativo no deben de ninguna manera ser equiparados a productos mercantiles a los que alude el concepto de calidad. Así, no debemos entender ni pensar el contexto escolar como una unidad de producción industrial, ni los niveles de rendimiento académico desde la lógica de la productividad, pues uno de los errores más prominentes que ha tenido y que aún poseen los estudios educativos, es la circunscripción al paradigma positivista que se ha encargado de cuantificar y medir desde lo estadístico y económico, más que comprender las problemáticas reales de la educación en Colombia.

Bibliografía

- Cataño G. (1975). "Educación y Diferenciación Social en Colombia". Bogotá.
En: http://www.pedagogica.edu.co/storage/rce/articulos/14_05ens.pdf
- Herrera, L. (2013). Conceptualización académica de la excelencia en el ámbito universitario. *Omnia*, 19(1) 86-98.
- Lema Labadie, J. (2007). La calidad educativa, un tema controvertido. *Reencuentro*, (50) 10-14.
- Lipnisky, P. (2014, 31 de marzo). Los colegios educan para la guerra. *Revista Semana*. Recuperado de <http://www.semana.com/educacion/articulo/pablo-lipnisky-director-del-colegio-montessori-habla-de-la-pedagogia-del-amor/382595-3>
- Ministerio de Educación Nacional. (2006). "Plan Decenal de educación 2006 – 2016". Bogotá.
- Orozco, J., Olaya, A., & Villate, V. (2007). ¿Calidad de la educación o educación de calidad? Una preocupación más allá del mercado. *Revista Iberoamericana de Educación*, (51) 161-181.
- Perrenoud, P. (1990). "La construcción del éxito y del fracaso escolar". Madrid: Morata.
- Pritchett, L. (julio, 2016). Conferencia dictada en el marco de la escuela internacional de verano 2016: Conectando a los mejores para la Educación. Organizada por la fundación Ceiba, Bogotá, Colombia.
- PNUD. (2015). "Informe sobre Desarrollo Humano 2015". Nueva York: Naciones Unidas.
- Unicef. (2000). "Defining quality in education". Nueva York: Naciones Unidas.

NOTAS

- [1] Tomado de la conferencia dictada en el marco de la Escuela Internacional de Verano 2016 organizada por Ceiba.
- [2] Este concepto se refiere al hecho de aceptar buenas prácticas internacionales para mostrar que se está trabajando en el tema, cuando no se tiene certeza de que dichas medidas en verdad estén dando resultado.
- [3] Actualmente, el MEN está haciendo una convocatoria a través de su página web para que los ciudadanos participen dando su visión de la manera en la que debería funcionar el plan decenal 2016 – 2025.
<http://encuesta.plandecenal.edu.co/sms/index.php/134864?lang=es>

Twitter

Like 9 people like this. Be the first of your friends.

Comentar

Nombre

Requerido.

Email

Requerido.

Sitio Web

Comentario

No soy un robot

reCAPTCHA
Privacidad · Términos

[Critica.cl](#) / [subir](#) ▲